

Precaria ciudadanía chilena y señales del Espíritu de Jesús.

Diego Irarrázaval ¹

En ámbitos latinoamericanos el pensar creyente está rehaciéndose. Aquí (y en otras latitudes) nos envuelven signos de un cambio axial². Esto afecta afanes cotidianos, modos de pensar y actuar ciudadano, labores eclesiales y teológicas. Una crisis civilizacional conlleva oportunidades de renovación cristiana y de un pensar con libertad y audacia.

La obra poética de Pedro Casaldaliga invita a arriesgar y reconocer flores de un tiempo nuevo.

“Los caminos trillados
son caminos de todos.
Nosotros, por lo menos,
debemos arriesgar estas veredas
donde brota la flor del Tiempo Nuevo

¹ Capítulo en obra colectiva: *Espíritu de vida y pueblo de Dios*, Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez, 2017, 17-35.

² La actual transformación global (entendida de varias formas: epocal, axial, civilizacional, cambio de paradigmas) afecta todo lo eclesial y teológico. La V Conferencia General (Aparecida, 2007) critica la “sobreevaluación de la subjetividad individual”, la “colonización cultural”, la ciencia y técnica al “servicio del mercado” (n° 44 a 46). Por su parte, la Conferencia Episcopal en Chile (en sus Orientaciones Pastorales 2008-2012) anota la “sensación de malestar y desconfianza que existe en buena parte de los chilenos; es una clara señal de que el crecimiento económico necesita ir de la mano de un desarrollo espiritual y cultural” (n° 34), y en sus Orientaciones Pastorales 2014-2020 indica el “rápido proceso de cambio cultural; crece la desconfianza en los demás y en las instituciones; se va instalando una crisis de credibilidad que erosiona el tejido social” (n° 11^a).

donde las aves dicen la Palabra
 con el vigor antiguo,
 por donde otros arriesgados buscan
 la humana libertad...
 Si el corazón es limpio
 no ha de atraparnos nunca
 la noche intransitable.
 El viento y las estrellas
 nos dictarán los pasos”³.

Así es, el viento despeja horizontes y las estrellas nos acompañan. Caen barreras y auto censuras. La cálida brisa del Espíritu anima a cultivar plantas y flores y árboles refrescantes. Así lo indican fecundos procesos de reflexión, que incluyen hitos, como los recientes congresos regionales y continentales⁴. La comunidad eclesial encara reformas y avanza cuando se arriesga gracias al Espíritu, cuando dialoga con la humanidad, y de modo especial cuando asume clamores de sectores postergados, resistentes, creativos.

Se está desarrollando una nueva fase teológica en América Latina, ya que muchas comunidades sienten y entienden al Espíritu de Dios en el universo, en cada innovación concreta e histórica, en el caminar eclesial con

³ Pedro Casaldaliga, *El tiempo y la espera* (Santander. Sal Terrae, 1986), recuperado a partir de <http://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/poema/tiempespera.htm> (acceso el 29/10/2016).

⁴ En pleno ‘invierno eclesiástico’, en UNISINOS (Brasil) el 2012 realizamos el I Congreso Continental de Teología (véase Agenor Brighenti, Rosario Hermano, org., *La teología de la liberación en perspectiva*, Santiago: UCSH, 2014): esto fue preparado por Jornadas Regionales (una de ellas publicada aquí: Sergio Torres G., Carlos Abrigo O., coord., *Actualidad y vigencia de la teología latinoamericana*, Santiago. UCSH, 2012). En lo que muchos llaman ‘primavera eclesial’, el 2015 en Belo Horizonte (Brasil) se lleva a cabo el II Congreso Continental de Teología (también organizado por AMERINDIA), publicado en Uruguay, y ahora también en Santiago (por la UCSH). A ello va dedicado mi breve texto.

sus luces y sombras. No son pues detalles. Más bien, es algo primordial, como un abrir ventanas al amanecer, y un asombrarse y agradecer la Vida.

Pues bien, aquí en Sudamérica la existencia es bella y a la vez precaria en muchos sentidos. Han surgido preguntas por el acontecer de Dios y en especial por señales del Espíritu. No se trata de sacralizar experiencias o personas, sino de escuchar y caminar con el Espíritu que siempre es sorprendente. Las siguientes páginas se refieren (en la primera parte) a lo compartido en la Jornada del Cono Sur (en Chile) y al I Congreso Continental (en Brasil). La segunda parte aborda asuntos epistemológicos, eclesiológicos, pneumatológicos, que han sobresalido en el II Congreso Continental, y que marcan nuevos rumbos.

1) Vacíos contemporáneos y mística conciliar.

En Chile, como en gran parte del mundo, disminuye la capacidad ciudadana, y es exaltado el ser clientes del mercado global. El papa Francisco es tajante: “¿Quién gobierna? El dinero ¿Cómo gobierna? Con el látigo del miedo, de la inequidad, de la violencia económica, social, cultural y militar que engendra más y más violencia en una espiral descendente que parece no acabar jamás. ¡Cuánto dolor, cuánto miedo! Hay -lo dije hace poco-, hay un terrorismo de base que emana del control global del dinero sobre la tierra y atenta contra la humanidad entera”⁵. En cuanto a la ciudadanía, hay una generalizada desconfianza en instituciones (incluyendo religiones e iglesias), y escasea el pensar crítico y creador (en las ciencias y en la teología). Por eso,

⁵ Papa Francisco en clausura del III Encuentro Mundial de Movimientos Populares, Roma, 5/11/2016. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html (acceso 9/11/2016)

urge reafirmar la libertad y participación en lo humano, urge reconstruir la fe con gozo y esperanza (retomando la *Gaudium et Spes* del Vaticano II), y urge aportar a nuevos tejidos del pensar latinoamericano. Vale conjugar sabidurías autóctonas y mestizas, místicas y teologías cristianas, cotidianos esfuerzos de cambio histórico. Existen obstáculos, y pequeñas e inmensas oportunidades.

En nuestros contextos disminuye la miseria material, pero crece la fragmentación y la indiferencia al otro. En Chile (y otros lugares del continente) la deshumanización marca mentes y cuerpos. “La falta de equidad permea el conjunto de nuestra sociedad y sus consecuencias son socio-económicas, regionales, étnicas, de género y etarias”⁶. Cuando “se nos valora por las competencias y el dinero, el cristianismo nos enseña a defender la dignidad humana sin condiciones”⁷. De modo estructural arrecia la obsesión por el éxito privado, la ciudadanía social es devaluada, y los gigantes económico-políticos anestesian a la población. Al actuar y pensar de la Iglesia le cabe asumir clamores de pueblos que exigen ‘desde abajo’ cambios sistémicos (sin dejarse engañar por pocas reformas de carácter popular).

La lucha ante lo inhumano es inseparable de la gestación de un mundo nuevo. “La pobreza no se limita a su vertiente económica; viene de manos humanas: estructuras económicas y atavismos sociales, prejuicios raciales, culturales, de género y religiosos acumulados a lo largo de la historia... por lo

⁶ Comisión Nacional de Justicia y Paz, *Equidad y Desarrollo en Chile, Nuevos rostros de los excluidos*, Santiago, 2016, 57. Urge “pasar de una ciudadanía precaria a una participación ciudadana plena” (pg. 46).

⁷ Comité Permanente, Conferencia Episcopal, *Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile*, Santiago: CECH, 2012, n. 39.

tanto su abolición se halla también en nuestras manos”⁸. La pluridimensional opción por el pobre interpela a la institución eclesial y la labor teológica.

Las tensiones históricas y las afirmaciones teológicas han sido aquilatadas en Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Centro América, Méjico; ello ha sido discernido en Jornadas Regionales, con sus repercusiones en lo eclesial. En el Cono Sur⁹, un profesional laico reinterpreta el Vaticano II: “el Concilio declara que el Evangelio y la experiencia son los dos pies con que camina el cristiano en el mundo... y reconoce la presencia de Dios que se manifiesta en la creación y la historia”¹⁰. Un joven mujer añade: “no es cualquier Dios en el que creemos, sino el Dios de Jesús; no es cualquier manera de hacer teología, sino partiendo de la realidad y dejándonos interpelar por ella; ni es cualquier manera de hacer las cosas, sino colectiva y participativamente. Qué bueno caminar juntos!”¹¹

En el conjunto del continente la crítica al sistema va de la mano con iniciativas globales y propuestas espirituales. Ya que “la centralidad de la persona individual da la forma moral al productivismo-consumismo del mercado y fundamenta la libertad de producir, vender y comprar, (se requiere) un nuevo paradigma... un modo alternativo de producción y consumo

⁸ Gustavo Gutierrez, “La teología latinoamericana: trayectoria y perspectivas”, en *La teología de la liberación en prospectiva, I Congreso Continental de Teología*, Santiago: UCSH, 2014, 228.

⁹ Véase Sergio Torres, Carlos Abrigo (coord.), *Actualidad y vigencia de la teología latinoamericana*, Jornada Regional del Cono Sur (Santiago: UCSH, 2012); sobresale su metodología en mesas redondas y ejes temáticos. El mensaje recalca el dialogo con “realidades y saberes que no estuvieron presentes en los trabajos del Vaticano II, ni en los primeros momentos de la Teología de Liberación... cosmología y la espiritualidad ecológica, los migrantes, el protagonismo de las mujeres y la perspectiva de justicia de género, la sabiduría y filosofía de los pueblos originarios y afrodescendientes de nuestra América en su relación con Dios, y todos los nuevos rostros de exclusión” (pg. 486).

¹⁰ Marcelo Correa, *Actualidad...* pg. 550.

¹¹ Magdalena Martinez, *Actualidad...* pg. 538.

ecológico y solidario”¹². Si el totalitarismo económico es inaceptable, surgen debates espirituales.

Más adelante, el 2012, en el I Congreso en Brasil, Geraldine Céspedes anota disyuntivas: “el mercado global aparece hoy día como la gran instancia que ordena la vida de la gente, que ofrece bienestar y felicidad, que da seguridad y que incluso ofrece un sentido de transcendencia”, y ante esto hay “una espiritualidad que da sustento al orden jerárquico-patriarcal del capitalismo neo-liberal, y una espiritualidad situada, encarnada, que parte de la realidad y que descubre a Dios presente en las llagas de nuestra historia y en el rostro del pobre”¹³. Es totalitario el orden económico y es precaria la ciudadanía; ello afecta el pensar creyente.

Con respecto a procesos modernos, junto con asimilar avances en derechos ciudadanos y en la razón crítica, se reclama cuando “Occidente niega conocimientos y racionalidades de otros pueblos y tradiciones; con eso niega sus límites y se vuelve un mito irracional que justifica y demanda lógicas sacrificiales”¹⁴. Estas realidades reclaman urgente atención en ámbitos eclesiales. Las Jornadas Regionales (además de la del cono sur) anotaban carencias, ya que “el Vaticano II abrió pero no implementó” nuevas estructuras de iglesia¹⁵. Durante el II Congreso, Oscar Beozzo ha retomado el

¹² Pedro Ribeiro de Oliveira, “La situación socio-cultural, económica y política del continente en el contexto mundial”, *Actualidad...*pg. 120-121.

¹³ Geraldine Céspedes, “Nuevos hilos para un nuevo tejido”, *I Congreso, La teología de la liberación en perspectiva* (Santiago: UCSH, 2014, pg. 46).

¹⁴ Jung Mo Sung, “La irracionalidad de la modernidad...”, *I Congreso...* (pg. 136).

¹⁵ José Sanchez y Socorro Martinez, “Interpelaciones de las Jornadas Teológicas Regionales”, *I Congreso...* (pg. 104). Desde el 2012 (I Congreso) al 2015 (II Congreso) crece la atención a tal problemática.

‘Pacto de las Catacumbas’ (1965); además, las propuestas de Schickendantz, Gutierrez, Tovar, Nina, Ramazzini, Azcuy, son concretas y esperanzadoras.

En el I Congreso, J.B. Libanio ha exigido ir hacia “las fronteras más difíciles del pensar, en diálogo con las otras religiones, con los no creyentes, con las ciencias, con aquellos que plantean los nuevos problemas del ser humano”¹⁶. Por eso, el pensar no es repetir temas ya elaborados; ya que existen sujetos e interrogantes, coyunturas y temáticas nuevas. Más bien, la transformación histórica y los lineamientos de iglesia se conjugan entre sí. Han sobresalido ponencias incisivas en el I Congreso (Mendoza, Rojas), la reflexión brasilera (Mesters, Boff, Solange do Carmo) y la peruana en el II Congreso (Gutierrez, Tovar, Nina); lo eclesial aborda situaciones inhumanas, cuestiones de género, clamores del pobre, admirables trayectorias latinoamericanas¹⁷. Son indagaciones fieles al misterio de la Encarnación.

Con sinceridad cabe reconocer tanto grandes logros como inmensos vacíos. En contextos de temor y de censura, de pérdida de credibilidad de las iglesias y religiones, de vertiginosos cambios tecno-científicos, hemos carecido de lecturas teológicas. Más bien abunda un pensar hacia adentro de las instituciones, y un dedicarse a capacitar funcionarios. Lo social y cultural ha sido abordado más como responsabilidad pastoral; poco hemos reinterpretado el acontecer humano a la luz de la Revelación y la fuerza del Espíritu. Aunque hay clara conciencia que la Palabra de Dios es recibida a

¹⁶ J.B. Libanio, “Nuevos desafíos y tareas para la teología en América Latina y el Caribe”, I Congreso Continental, *La teología de la liberación en perspectiva*, Santiago: UCSH, 2014, p. 318.

¹⁷ Carlos Mendoza, “Extra victimas salus non est”, I Congreso, pgs. 359-382, Marilú Rojas “Tendencias interculturales hacia una espiritualidad ecofeminista liberadora”, I Congreso, pgs. 447-358.

través de mediaciones, los avances científicos e interdisciplinarios no son tomados en cuenta en los ámbitos teológicos.

En términos generales, según el parecer de Jon Sobrino “antes había presencia de un Dios más latinoamericano, por compasivo, justo y empequeñecido, por esperanzador, liberador y crucificado... y las Iglesias se ocuparon no sólo de la realidad eclesial sino de la social. Ahora esto no queda claro”¹⁸. La reflexión de carácter sistemático está concentrada en centros de estudio a los que acuden minorías. La innovadora producción latinoamericana es mencionada; y no es discernida crítica y constructivamente. Crece la distancia entre el clero y las mayorías laicas (con sus creencias y prácticas). Se difunden pautas irrelevantes para las mayorías y ajenas a lo cotidiano.

Además, quienes innovan o se ubican en temas candentes, suelen ser sancionados. En Chile ha ocurrido con Ronaldo Muñoz y con Jorge Costadoat, atentos a las ciencias humanas, e insertos en mundos marginales (e impedidos de enseñar en la Facultad de Teología de Santiago). Por otra parte, en programas de formación de agentes pastorales, y en publicaciones oficiales y académicas, la gama de teologías latinoamericanas está ausente o comentada marginalmente.

Las llagas de pueblos crucificados exigen no sólo compasión y solidaridad; también requieren comprensión lúcida y propuestas ciudadanas. Existen recursos socio-políticos, sapienciales, espirituales de la población, que implican una mística transformadora del mundo de hoy. Esta primera parte ha recalcado la problemática de nuestra época de cambios, y exigencias para la teología aquí en Chile y en la polifacética latinoamericana.

¹⁸ Jon Sobrino, “Hacer teología en nuestro tiempo y en nuestro lugar”, I Congreso, p. 86.

Pues bien, los congresos continentales han retomado signos de los tiempos, reflexionan responsabilidades y carismas al servicio del mundo de hoy que clama paz y justicia. La necesaria renovación conciliar no es auto-referente sino que responde a búsquedas humanas y a la presencia de Jesucristo. Por eso, la labor teológica actual en Chile y el continente vuelve a estar impulsada por el Evangelio del maestro de Nazaret, contribuye a la incesante reforma de la Iglesia, y considera desafíos del mundo global.

2) Reflexión sudamericana atenta al Espíritu.

Se ha compartido una sistematización de años, modos de entender señales de Dios, creatividad sapiencial, orante, festiva¹⁹. Como decía Isabel Corpas de Posada: “se sintieron ‘chispazos’ del Espíritu que nos pone en movimiento para asumir compromisos”, y retomaba lo aportado por otra persona: “estos encuentros son para mí un signo de la presencia del Espíritu de Jesús... para transformar la Iglesia y la sociedad”²⁰. Los modos de entender la fe tienen varios momentos²¹: confrontar la maldad y ser interpelados por el Espíritu (segunda sección de este libro sobre el II Congreso), insumos bíblicos y sistemáticos (tercera sección), experiencia del pueblo con Espíritu y desde los pobres (cuarta sección). Ya no es sólo un ver, juzgar, actuar.

La crónica de lo acontecido en Belo Horizonte (véase artículo de Oscar Elizalde y Deysi Moreno) muestra el entretejido de temas densos y diálogos

¹⁹ Véanse Socorro Martínez, Pablo Bonavía, “¿Por qué un II Congreso Continental de Teología?”, *II Congreso, Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres*, Montevideo: Amerindia, 2016, 7-12; e Isabel Corpas, Juan Luis Hernández, Juan Hernández Picó, “Frutos que el Espíritu nos ofrece hoy”, *idem*, 395-414 (que incluye evaluaciones de muchos participantes, reflejando la buena metodología y resultados del Congreso).

²⁰ *Idem*, pg. 409.

²¹ Son ‘momentos’ o acentos, que he constatado al participar y colaborar en el desarrollo de la Jornada del Cono Sur, como de los dos Congresos Continentales (2012 y 2015).

interdisciplinarios, espacios de espiritualidad (con impactantes simbologías), vibrantes celebraciones litúrgicas, reencuentros entre amigos/as y desconocidos de todo el continente, talleres con buenos frutos, comunicaciones de carácter científico, ponencias de ‘históricos/as’ (G. Gutierrez, L. Boff, I. Corpas, C. Mesters, O. Beozzo, J. Hernandez Pico, M. Barros, S. Martinez, etc.), nuevas voces y rigurosas hermenéuticas²².

A mi parecer, hay ejes mayores: un desenvolvimiento teológico en sintonía con el Espíritu (que renueva el universo y convulsiona a la Iglesia), y, un comprenderse como pueblo de Dios que asume reformas iniciadas por el Concilio y Medellín, y que hoy descubre nuevos horizontes. Esto es constatado en contextos latinoamericanos donde hay gran innovación (aunque en lo académico y eclesiástico predomine la rutina y la distancia de las mayorías creyentes). A continuación me refiero a cinco perspectivas que han sobresalido en el II Congreso, y que animan labores en cada contexto²³.

Primera perspectiva. La dinámica espiritual y la reforma eclesial que encaran tanto maldades como proyectos de vida. Esto caracteriza un pensar encarnado y liberador. En cada contexto se desentrañan injusticias y propuestas. Ante desigualdades sistémicas (salario, educación, derechos humanos, narcotráfico, lo ecológico) surge el dilema “o más mercado o más

²² El II Congreso del 2015 ha contado con 292 participantes, 32 comunicaciones científicas y 15 talleres (asequibles en registros digitales), y fascinantes ponencias (que conforman la publicación en papel). Véase Oscar Elizalde, “Teología Latinoamericana”, *Vida Nueva (Colombia)*, 135, 2015. El I Congreso del 2012 ha tenido 20 talleres y muchos paneles abiertos. Han sido momentos eclesiales y también metodologías teológicas distintas. El II Congreso ha contado con mayor reflexión bíblica, más ponencias realizadas por teólogas, mayor participación de jóvenes teólogos/as.

²³ Estos párrafos desean incentivar lo que lectores/as de este volumen descubren en sus experiencias y contextos. Lo teológico es una incesante indagación personal e interactiva. Al citar textos del II Congreso (en los siguientes párrafos) al pie de página va nombre y apellido de autor/a, II Congreso, página (en publicación hecha en Montevideo: Amerindia, 2016).

‘polis’”²⁴. Por otra parte, ante “retrocesos en las reformas conciliares” y agudas controversias, el papa Francisco incentiva la “renovación de la Iglesia... volver a lo esencial del mensaje cristiano... iglesia pobre y para los pobres y de los pobres”²⁵. En situaciones andinas,²⁶ Etel Nina y Vicenta Mamani hacen propuestas de teología intercultural. A nivel regional y mundial, es devastador el fundamentalismo (religioso, macro-económico, pensamiento único, anti-ecológico, terrorista) a lo que Leonardo Boff contrapone una “bio-civilización... una Tierra de la ‘buena esperanza’; seremos más con menos, con una sobriedad compartida, más sensibles y espirituales”²⁷. De pugnas con el mal se va hacia lineamientos esperanzadores.

Esta primera perspectiva ha ido germinando en cada lugar. Puede consolidarse al interactuar con otras latitudes. Por ejemplo, en Chile, Ronaldo Muñoz, Sergio Torres, Max Salinas (y otros) han denunciado maldades, y su pensar ha estado abierto a ciencias y sensibilidades del pueblo. Al exigir “verdad y justicia, cuando nos atrevemos a soñar y nos desgastamos trabajando por una sociedad fraterna y solidaria, es el Espíritu del Resucitado el que en nosotros clama y ‘tira p’adelante’”²⁸. Por su parte, Sergio Torres declara: “he tenido conflictos y he levantado mi voz junto a los teólogos de la liberación... mi gran esperanza es que la Iglesia vuelva al Jesús de los

²⁴ También es confrontada la “kacistocracia (el gobierno de los peores)”, Juan Luis Hernandez, II Congreso 44 y 56.

²⁵ Cecilia Tobar, II Congreso 60. Se recalca la colegialidad, signos de los tiempos, papel de los laicos (Toba, II Congreso 67-68).

²⁶ Véase Etel Nina, II Congreso 83-94, Vicenta Mamani, II Congreso 95-102.

²⁷ Leonardo Boff, II Congreso 37. Véase la argumentación en pgs. 21-37, que concuerda con *Laudato Sí*.

²⁸ Ronaldo Muñoz, *Pueblo, comunidad, evangelio*, Santiago: Rehue, 1994, 32; su gran legado es *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado* (Santiago: LOM, 2009; hecho antes de morir de cáncer).

pobres”²⁹. Por otro lado, Max Salinas ha explorado significados cristianos de la alimentación cotidiana, y luego la transfiguración del amor; al respecto recuerda que “‘Lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber’ enseñó Violeta Parra haciendo el elogio del amor como afirmación de la vida. El saber moderno condujo a la instalación del ‘yo-eso’ como depredación del mundo”³⁰. Vale decir, siendo solidario con la población postergada, cuestionar el orden social, lo que incluye tomar distancia del pensar hegemónico y ver el mundo de otro modo (y regenerar las experiencias de fe).

Segunda perspectiva. A partir del martirio (Hernandez Picó) y de iniciativas socio-culturales (Barros), la renovación bíblica (Mesters, Do Carmo, De la Serna) y una consistente creatividad (Codina, Gutierrez) están reconfigurando la pneumatología. Todo esto ha sido como el corazón del Congreso Continental que (al decir de su animadora) ha logrado “tejer la vida desde Dios y desde abajo”³¹. Siendo imposible comentar este magnífico conjunto de trabajos, conviene más bien anotar impactos en ámbitos sudamericanos.

Es conmovedor el modo de entender el martirio de san Romero de América y de jesuitas y dos mujeres de la UCA: “la fe esperanzada en el Espíritu Santo, abogado de los mártires en la historia, permite afirmar la

²⁹ Sergio Torres, *Construyendo puentes entre teologías y culturas*, Montevideo: Doble Clic, 2009, 331. Esta obra recoge su infatigable trayectoria como promotor de teologías de liberación en todo el mundo.

³⁰ Maximiliano Salinas, *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX*, Santiago: Ocholibros, 2015, 36. En *Gracias a Dios que comí. El cristianismo en Iberoamérica y el Caribe, siglos XV-XX* (Mexico: Dabar, 2000) recalca “el cruce de fronteras religiosas como resultado de un cristianismo encarnado en las culturas populares” (pg. 494).

³¹ Socorro Martinez, II Congreso 467.

derrota definitiva del mal”³². ¿Cómo ello es vivido y pensado en el Cono Sur y en Brasil, con oleadas de maldades de todo tipo? Hay labor ética y pastoral de derechos humanos. Sin embargo, la agresión corporal y mental, las violencias tecnocientíficas y religiosas (con su gama de fundamentalismos), no suelen examinarse desde el Evangelio y su Espíritu. Por otro lado, el acucioso recorrido hecho por Marcelo Barros en lo social, cultural, espiritual (incluyendo el *candomblé*) indican al Espíritu como “fuente de subversión en el mundo... y del nacimiento de una Iglesia latinoamericana”³³. Esto último es un campanazo de alerta, ya que espacios cristianos siguen con esquemas nacionalistas, androcéntricos, y hacen marketing busca aumentar quienes asimilan doctrinas y normas.

La tercera perspectiva, la bíblica, brota de la lectura orante en comunidades y de hermenéuticas según el Espíritu. Con su habilidad sapiencial, Carlos Mesters ayuda a ver al antiguo testamento lleno de *Ruah*; y como las comunidades lo releen “a partir de su vida en el Espíritu”³⁴. Solange do Carmo es tajante: la posibilidad de discipulado del Resucitado es “por la experiencia del Espíritu”; sin embargo, tenemos un “déficit del Espíritu’ en nuestra teología y en nuestra vivencia cristiana”³⁵. A continuación Eduardo de la Serna recalca que en Pablo la donación del Espíritu es tan decisiva como la resurrección, que el Espíritu hace posible la intimidad con Dios, y “queda definido con los rasgos de Jesús”³⁶. Con tales aportes exegéticos,

³² Juan Hernández Picó, II Congreso 119. Cada visita a San Salvador nos enseña ese triunfo sobre el mal.

³³ Marcelo Barros, II Congreso 137-139 (y también 141-156).

³⁴ Carlos Mesters y Francisco Orofino, II Congreso 168.

³⁵ Solange Maria do Carmo, II Congreso 184, 186.

³⁶ Eduardo de la Serna, II Congreso 214.

comunitarios, socio-políticos, puede relanzarse lo bíblico con oídos, ojos, manos y pies del Espíritu en un apasionado andar histórico.

Esto va siendo consolidado con labores del CEBI en Brasil, ISEDET en Argentina, el Centro Diego de Medellín y la Casa de la Palabra en Chile, la revista RIBLA, esfuerzos de 'biblistas de a pie', exégetas insertos en comunidades. Sobresalen insumos rigurosos y militantes de Eduardo de la Serna y Pablo Richard, de varias generaciones y una gama hermenéuticas³⁷. Sin embargo, la enseñanza de la religión, los programas de catequesis de adultos y de juventudes, aún no están marcadas por corrientes latinoamericanas.

Retomando las tres anteriores, la cuarta perspectiva es sistemática. Durante el congreso se ha vibrado con las elaboraciones de Víctor Codina y de Gustavo Gutierrez. Constituyen vivencias monumentales³⁸. Desde hace treinta años viene gestándose una pneumatología latinoamericana³⁹.

Se trata de una veta esperanzadora (como la niña de que habla G. Gutierrez) pero pequeña, si ella es comparada con décadas de cristologías

³⁷ En Chile, Arturo Bravo (*Palabra de Dios en palabras humanas*, Santiago: Tiberíades, 2005), Pablo Uribe, Miguel Angel Ferrando, Ignacio Chueca, Sergio Silva, Santiago Silva, Mike van Treek, Katiuska Cáceres, Rosa Estela Yañez, Sandra Robles, Cesar Carbullanca, Sergio Armstrong, Eduardo Perez Cotapos, Daniel Godoy, y otros, ponen la Palabra en el corazón del pensar. Ante lecturas literales por mucho agente de pastoral y por gente común, es urgente capacitar la lectura comunitaria e histórica. Véase labor de Ronald Muñoz, obra citada, 2009.

³⁸ En términos visuales, paradójicamente alguien tan delgado (Codina) y tan pequeño (Gutierrez) son 'monumentos' de lucidez y testigos del Evangelio en la vida.

³⁹ Véase Victor Codina, *Creo en el Espíritu Santo*, Pneumatología narrativa, Santander: Sal Terrae, 1994, y *No extingáis el Espíritu*, Santander: Sal Terrae, 2008; Joao B. Libanio, *Os carismas na igreja do terceiro milenio*, Sao Paulo: Loyola, 2007; Maria Jose Caram, *El Espíritu en el mundo andino*, Verbo Divino: Cochabamba, 2012; José Comblin, *O Espírito Santo no mundo*, Sao Paulo: Loyola, 2009; Leonardo Boff, *O Espírito Santo*, Petrópolis: Vozes, 2013; Daniel Chiquete, Luis Orellana (eds.), *Voces del pentecostalismo latinoamericano*(tres tomos), Concepción: RELEP, 2003 y 2009.

latinoamericanas. Ella podría llegar a ser el inicio de una nueva fase del pensar la fe; en la medida que con libertad y rigor son llevadas a cabo actividades concretas en el continente (y también aquí en Chile).

No es tarea sólo para especialistas con escritos que pocos leen; más bien es un desafío para el pueblo de Dios animado por su Espíritu, y es una temática transversal (ya que cada ser humano y cada disciplina teológica debe renovarse) y no merecen seguir siendo postergada (ni reducida a espiritualismos).

“El Espíritu Santo en estos años no ha actuado desde arriba, ni desde el poder, ni desde el centro político y eclesial, sino que ha actuado en América Latina desde abajo, desde el clamor de los pobres, desde el revés de la historia”⁴⁰. Luego el frágil y profético Codina recorre bases bíblicas, la trayectoria eclesial, la irrupción histórica desde las bases, el fundamento trinitario, y el imprescindible “auscultar y discernir los signos de los tiempos como toda la tradición espiritual enseña”⁴¹. Esto conlleva que la Iglesia “cuide de la creación, no tenga miedo de la ternura, que viva el gozo y la alegría del Evangelio, que respete todo lo positivo que hay en las culturas y religiones, que respete las conciencias, que no tenga miedo a la novedad del Espíritu”⁴².

Por su parte, Gustavo Gutierrez acota “es el Espíritu Santo el que jala a la fe y la caridad; es algo así como la pequeña niña de la esperanza que conduce a las otras dos virtudes”⁴³. Con su cálida sabiduría experiencial (y con

⁴⁰ Victor Codina, II Congreso 229. Esto es dicho luego de analizar caudales de experiencia espiritual pero escasísima reflexión al respecto (véanse páginas 215 a 229).

⁴¹ Ídem 235.

⁴² Ídem 238. La sistematización es inseparable de radicales y arduos cambios en el día a día eclesial.

⁴³ Gustavo Gutierrez, II Congreso 245; aquí él retoma la obra de Charles Peguy sobre la esperanza.

su pequeñez física) el teólogo peruano ha recalcado el vivir-seguir al Espíritu, la bienaventuranza de pobres de espíritu (en contextos latinoamericanos), y la evangelización como “brisa tenue y tocadita en la puerta”⁴⁴. Cabe seguir desentrañando lo que nos toca hacer y pensar en cada comunidad y contexto.

La quinta perspectiva (también en base a las anteriores) es la reforma eclesial al servicio de la humanidad. Suele llamarse el ‘actuar’ (en la secuencia de ver-juzgar-actuar). A veces se cae en el pragmatismo pastoral. De hecho lo primordial es ser pueblo de Dios en un mundo con dolores de parto, en que cada comunidad tiene responsabilidades. Estamos pasando de un duro y largo invierno a una admirable primavera. Hubo controles externos y auto-censuras en el I Congreso (2012)⁴⁵, y hay creatividad eclesiológica en el II Congreso (2015). Somos un sector minoritario en el vasto territorio latinoamericano⁴⁶; sin embargo, con relevancia y credibilidad cuando los cimientos son el Evangelio y la renovación conciliar.

A continuación, de forma breve son reseñados contenidos y testimonios en Belo Horizonte que incentivan reflexiones abiertas (y en manos de cada lector/a y comunidad); el II Congreso es un hito de un largo caminar.

La ‘iglesia de los pobres’ ha marcado a Juan XXIII, al llamado pacto de las catacumbas, y a lo que ocurre hoy; “Francisco ha asumido en su práctica y en su magisterio, como obispo de Roma, de manera connatural, la opción por

⁴⁴ Ídem 260. A los 292 participantes nos conmovió el carácter narrativo y trascendente de este pequeño pneumatólogo de la liberación.

⁴⁵ “Un clima adverso” (anotan Martínez y Bonavía, II Congreso 8), “los teólogos de la liberación van a ser cuestionados por ciertos obispos y por la Curia del Vaticano” (anota Tovar, II Congreso 64). No hay que olvidar décadas de frenos puestos al Concilio, que hoy continúan de modos solapados.

⁴⁶ Muchos constatan que la gran producción teológica de los últimos 50 años (poco difundida, invisibilizada) de hecho ha dinamizado y sido luz potente en el continente y fuera de él.

los pobres y excluidos y por su liberación, que floreció en la Iglesia de América Latina y del Caribe”⁴⁷. Según Beozzo, de Medellín a Aparecida las pastorales sociales y las comunidades de base indican hoy el caminar.

A lo largo de la historia, la renovación del espíritu y la reforma de la institución se desenvuelve con saltos cualitativos, como prolijamente examina Carlos Schickendantz. De una configuración “católica-romana-monocultural, con pretensiones de universalidad... (se llega a) una reforma eclesial a partir del Espíritu activo en el corazón de todas las personas y de todos los pueblos”⁴⁸. Son procesos que han inaugurado otro modo de hacer teología⁴⁹.

Por otra parte, Pedro Trigo invita a abandonar retóricas populistas, y aprender “habitual y agradecidamente de los pobres con espíritu... hay todavía mucho camino para hacer verdad esta actitud discipular”⁵⁰. Se subraya el actuar lo esencial. Ya que Dios es actualidad relacional, con los seres humanos cabe “una relación absolutamente trascendente”⁵¹.

Un obispo servicial, inteligente, audaz, ubica la reforma en el mundo conflictivo, pluralista, desigual. Siendo parte de una diócesis de 1 millón de católicos y 32 parroquias, Alvaro Ramazzini pregunta “¿cómo hacer un

⁴⁷ José Oscar Beozzo, II Congreso 276; véase X. Pikaza, J. Antunez da Silva (eds.), *El pacto de las catacumbas*, Estella: Verbo Divino, 2015; ese 16/11/1965, 40 obispos y luego más de 500 responden al impulso de Juan XXIII.

⁴⁸ Carlos Schickendantz, II Congreso 287 y 316; es una fascinante ponencia histórica con ojos teológicos.

⁴⁹ Ídem 297-8: un “método inductivo-deductivo-dialéctico que hace (de la teología) una reflexión creyente, constitutivamente interdisciplinar, histórica y socialmente contextualizada... bajo el reconocimiento incondicional de la autoridad de los que sufren, que implica una toma de partido a favor de los débiles e irrelevantes”. Es pues una despedida a pensar la fe de modo deductivo y sin contexto; con respecto a los pobres, son sujetos y “lugar socio-teológico por excelencia” (ídem 298).

⁵⁰ Pedro Trigo, II Congreso 389. Su acento es ser llevados por el Espíritu para discernir signos de los tiempos.

⁵¹ Ídem

discernimiento de la acción y de la presencia del Espíritu en nuestras comunidades?, ¿hacia dónde caminar?”⁵². Son preguntas a responder en Chile y cualquier lugar del mundo.

Como es bien sabido, el feminismo teológico “encuentra dificultades para su recepción en la Iglesia, la teología y la academia”⁵³. Virginia Azcuy postula el “retorno a una eclesiología total, inclusiva, ligada a la noción de Pueblo de Dios, (que) está vinculada directamente a la regeneración y a la unción del Espíritu Santo en el bautismo, como se presenta en *Lumen Gentium* 10-12, 30-32”⁵⁴; además urge “profundizar en la igual dignidad y el reconocimiento de los diferentes carismas y ministerios para evangelizar”⁵⁵. La irrupción eclesial de la mujer conlleva concretas transformaciones.

Existen varias instancias sudamericanas que difunden lo teológico atento a signos de los tiempos, y lo teológico iluminado por luces y fuegos del Espíritu. Sobresalen el Centro Manuel Larrain en Chile, Teologanda en Argentina, SOTER en Brasil⁵⁶ (y otros: Abya Yala en Ecuador, DEI en Costa Rica, ISEAT en Bolivia, etc.). Son elaboraciones abiertas a nuevos sujetos,

⁵² Alvaro Ramazzini, II Congreso 320. Un pastor no da recetas; hace preguntas incisivas y convoca a la acción.

⁵³ Virginia Azcuy, II Congreso 335. Ella es teóloga sistemática (y con esa responsabilidad dialoga con los feminismos, y retoma el estudio del PNUD en Chile sobre cuestiones de género).

⁵⁴ Ídem 363. Hace referencia a C. Militello. Azcuy ofrece amplias referencias a teólogas de varios países.

⁵⁵ Ídem 369.

⁵⁶ Véanse publicaciones de Centro Manuel Larraín, Teologanda, SOTER, en las siguientes páginas web: <http://www.centromanuellarrain.uc.cl/> <http://teologanda.org/> <http://www.soter.org.br/>

hermenéuticas, desafíos de un cambio axial, modos de acoger la Palabra y hacerlo en comunidad.

En Brasil, en el II Congreso Continental, las conclusiones⁵⁷ han sido compartidas por la comisión de memoria y trayectoria, la sabrosa crónica diaria, el vibrante mensaje final, la despedida a cargo de Socorro Martínez. Se ha contemplado “la acción del Espíritu en lo bello de la vida cotidiana, en la libertad, en lo nuevo que surge, en la fiesta, en la alegría, en la justicia... en una Iglesia histórica en movimiento, llena del Espíritu de liberación, que nos guía a lugares inusitados... e impulsa a reformar actitudes, instituciones, culturas, convivencias y teologías, con urgencia pero con la certeza de su presencia”⁵⁸. Es el Espíritu de Jesús crucificado y resucitado en cada persona y cada pueblo de la tierra. Aquí “brota la flor del Tiempo Nuevo”⁵⁹, admirada por Casaldaliga, poeta y militante de la liberación, y también disfrutada por cada lector/a de los pequeños y magníficos textos del II Congreso Continental de Teología.

⁵⁷ Véanse síntesis por Isabel Corpas, Juan L. Hernández, Juan Hernández Pico, II Congreso 395-414 (que incluye testimonios de otros participantes); la acuciosa crónica por Oscar Elizalde y Deysi Moreno, II Congreso 453-464; el mensaje final, II Congreso 417-420; la, despedida para seguir tejiendo vida, por Socorro Martínez, II Congreso 467-469.

⁵⁸ Mensaje Final, II Congreso 419-420. Una genial síntesis del evento en Brasil que convoca a seguir la lucha por justicia e igualdad, y el pensar y celebrar de modo relacional.

⁵⁹ Pedro Casaldaliga, *El tiempo y la espera* (Santander. Sal Terrae, 1986), recuperado a partir de <http://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/poema/tiempespera.htm> (acceso el 29/10/2016).